

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

Secretario Ejecutivo Adjunto
Carlos Massad

Director de la Revista
Anibal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1990

Revista de la
CEPAL

Santiago de Chile

Diciembre de 1990

Número 42

SUMARIO

Nota de la secretaria.	7
Exposición inaugural del Secretario Ejecutivo de la CEPAL en el Seminario sobre "Los temas CEPAL-Prebisch".	8
La naturaleza del "centro cíclico principal". <i>Celso Furtado.</i>	11
Morfología actual del sistema centro-periferia. <i>Jan Křákal.</i>	17
Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch. <i>Aldo Ferrer.</i>	27
El neoestructuralismo versus el neoliberalismo en los años noventa. <i>Oswaldo Sunkel y Gustavo Zuleta.</i>	35
Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo. <i>Eric Calcagno.</i>	55
Los acomodos de poder entre el Estado y el mercado. <i>David Ibarra.</i>	69
El Estado y la transformación productiva con equidad. <i>Eugenio Lahera.</i>	97
El desborde inflacionario: experiencias y opciones. <i>Felipe Pazos.</i>	121
Elementos estructurales de la aceleración inflacionaria. <i>Héctor Assael.</i>	141
Integración latinoamericana y apertura externa. <i>Germánico Salgado.</i>	147
Presente y futuro de la integración centroamericana. <i>José Manuel Salazar.</i>	171
Las economías de viabilidad difícil. <i>Arturo Núñez del Prado.</i>	199
La economía mexicana en el fin del siglo. <i>Miguel Sandoval Lara y Francisco Arroyo García.</i>	217
Economía y felicidad. <i>María Concepción Tavares.</i>	235
Orientaciones para los colaboradores de la <i>Revista de la CEPAL.</i>	246
Publicaciones recientes de la CEPAL.	247

Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo

*Eric Calcagno**

El tema de los estilos de desarrollo representa una sistematización efectuada en gran parte en la CEPAL en épocas posteriores a las de Prebisch, pero que se asienta en los temas fundamentales de dos trabajos sobre el capitalismo periférico: la evolución de la periferia, su estructura social, la distribución del ingreso, la apropiación del excedente, el "contrapunto" entre centro y periferia, la crítica del liberalismo económico, la crisis y la transformación.

En la primera sección de este artículo se da una visión general de los estudios sobre los estilos de desarrollo y su vinculación con la experimentación numérica como instrumento de comprobación de hipótesis. En la segunda se analizan las interrelaciones entre los sistemas (capitalismo y socialismo), las estructuras (desarrolladas y subdesarrolladas) y los estilos de desarrollo. Parece provechoso establecer una distinción entre estas categorías de análisis, dada la confusión existente entre ellas y, sobre todo, dado el actual contrapunto entre el discurso que propicia la homogeneización (existe un único modelo posible, que es el neoliberal) y la posición pluralista, que reconoce la heterogeneidad vigente en distintos países, y que probablemente predomine en el futuro de acuerdo con las relaciones que se establezcan en cada sociedad. En la tercera sección se entregan algunas conclusiones sobre diversos aspectos de la conceptualización del desarrollo.

*Fue Director de la División de Comercio Internacional de la CEPAL y Director de la Oficina de CEPAL en Buenos Aires. Actualmente desempeña diversas labores de consultoría.

I Los estilos de desarrollo

1. Definiciones

El estudio de las características cualitativas del desarrollo, en forma independiente o como complemento de la magnitud del crecimiento, fue una de las preocupaciones de la CEPAL y de sus principales teóricos. Se amplía así la definición de desarrollo, que implica mucho más que crecimiento, ya que no sólo se refiere al dinamismo de los principales agregados económicos, sino a su estructura y proyección política y social. El desarrollo "consiste en procesos de crecimiento y de cambio relacionados sistemáticamente entre sí" y "expresa una aspiración por una sociedad mejor".¹ De este modo, se incorporan elementos de poder político y económico, sociales, tecnológicos, sectoriales y regionales, que configuran el tipo de sociedad a la que se quiere llegar.

Dentro de este planteo global, Aníbal Pinto ha caracterizado al "estilo de desarrollo" como categoría de análisis, vinculándolo con los sistemas (capitalismo y socialismo) y con las estructuras (desarrolladas y subdesarrolladas). El estilo sería entonces la opción política, social y económica adoptada dentro de un sistema y estructura determinados.²

Se define como "estilo social" al modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad, que incluye un estilo de consumo, laboral, tecnológico, científico, artístico y de acción política. Si la sociedad deseada difiere de la actual, esencialmente en cuanto a las fuerzas productivas y su propiedad, es lógico que el vocablo "estilo" se parezca mucho a la expresión "modo de producción". Si hay influencias de antropólogos, historiadores o filósofos, coincidirá con alguna de las acepciones de "cultura".³ En el ámbito económico, se define al estilo de desarrollo como "la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y ma-

¹Véase Marshall Wolfe, *El desarrollo esquivo: exploraciones en la política social y la realidad sociopolítica*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 23 y ss.

²Véase Aníbal Pinto, "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 1, Santiago de Chile, primer semestre de 1976. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: s. 76. II. G. 2, pp. 97 y ss.

³Véase Oscar Varsavsky, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p. 12.

teriales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios".⁴

Las utopías que forman parte de la historia humana constituyeron los equivalentes históricos de los estilos de desarrollo. En el fondo, se trata de orientar el desarrollo de acuerdo con ciertos valores, que en los años recientes han sido la justicia, la homogeneidad social, la autodeterminación nacional, el equilibrio ecológico, etc.

2. Breve historia de los estudios de estilos

En materia de estilos, los estudios latinoamericanos no sólo fueron sobresalientes, sino que precedieron a los de los países desarrollados. A principios de los años sesenta, en los países del Norte desarrollado se planteaba el problema de sostener el ritmo de crecimiento que habían alcanzado, para lo cual se aplicaban políticas keynesianas. En ese entonces, en los países subdesarrollados se cuestionaba la ortodoxia liberal que se pretendía imponer con las políticas del Fondo Monetario Internacional. Se caracterizaba a la estructura y funcionamiento del "capitalismo periférico" con un criterio global: "los fenómenos del desarrollo no pueden explicarse solamente con una teoría económica: hay que llegar a una teoría global que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo. El capitalismo periférico es parte de este sistema mundial, pero tiene su propia especificidad".⁵ Aparecen entonces los "estilos de desarrollo", como una línea fecunda y autónoma de análisis de nuestros propios problemas y crisis. A continuación reseñaré el comienzo de esos trabajos en América Latina, que fueron realizados por el Centro de Estudios del Desarrollo (GENDES) de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, y la CEPAL en el decenio de 1960 y hasta mediados de los años setenta.⁶

⁴Aníbal Pinto, *op. cit.*, p. 104.

⁵Véase Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 30 y 31.

⁶Una compilación de los principales trabajos se encuentra en Oscar Varsavsky y Alfredo Eric Calcagno (comps.), *América Latina: modelos matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971.

Los estudios del GENDES fueron orientados por Oscar Varsavsky y su originalidad radica no sólo en haber sido pionero —los primeros trabajos se remontan a 1962—, sino en haber dotado a la concepción teórica de un instrumento para verificar las hipótesis. Mediante la elaboración y aplicación del método de experimentación numérica (que se define en el punto 3b de este capítulo) se dispuso de la herramienta apta para evaluar la viabilidad y consecuencias de estilos de desarrollo alternativos. Como ha sostenido con acierto el grupo del GENDES, "la posibilidad de hacer comparaciones teóricas entre estilos hipotéticos alternativos de desarrollo, era escasa y dudosa antes de la aparición de los modelos matemáticos detallados y la experimentación numérica"; "es hora que los aspectos cualitativos del desarrollo pasen al primer plano y es curioso que eso comience a hacerse con métodos numéricos".⁷

Los trabajos del GENDES son predominantemente metodológicos. Inicialmente se basaron en la tesis doctoral de Edward P. Holland, que contenía un esbozo de experimentación numérica aplicado a la economía de la India.⁸ Holland se instaló en Caracas en 1961 para trabajar en el GENDES, con el auspicio de Jorge Ahumada, su fundador, y Héctor Hurtado, Director de CORDIPLAN; después de tres años de labor, presentó el modelo V-2, que reproducía la historia económica venezolana entre 1950 y 1962.

Oscar Varsavsky, que analizó esos trabajos, constituyó en 1962 un grupo de "modelistas" en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. En 1963 ya funcionaba el primer modelo económico (MEIC-0).⁹ A fines de 1964, Oscar Varsavsky y Carlos Domingo decidieron realizar una aplicación sociológica del método y formalizaron la *Utopía* de Tomás Moro, que se programó y experimentó simultáneamente en Caracas y en

⁷Véase GENDES (Centro de Estudios del Desarrollo), Grupo de modelos matemáticos, "Estilos de desarrollo", *El Trimestre Económico*, vol. 36, N° 144, México, D.F., octubre-diciembre de 1969, pp. 517 y 518.

⁸Véase Edward Holland, *Simulation of an economy with development problems*, Cambridge, MIT (Massachusetts Institute of Technology), 1961, tesis doctoral.

⁹El equipo estaba integrado por Arturo O'Connell, Helios Paulero, Jorge F. Sábato, Víctor Yohai, Néida Lugo y Mario Malajovich.

Buenos Aires con la colaboración de Jorge F. Sábato. Al mismo tiempo, se aplicaron técnicas de experimentación numérica para formalizar modelos económicos —con la incorporación de variables sociales— para Chile (1965) y Bolivia (1968).¹⁰ A mediados de 1966 se organizó un nuevo grupo de modelos matemáticos en el CENDES de Caracas, dirigido por Oscar Varsavsky, que construyó una serie de modelos que fueron utilizados por CORDIPLAN (Prod-ingre, Dem y Educ).¹¹ La CEPAL presentó a su decimocuarto período de sesiones (Santiago de Chile, 1971) el trabajo preparado por el Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas sobre “un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas”.¹² La Oficina de la CEPAL en Buenos Aires comenzó en 1975, también bajo la dirección de Varsavsky, la elaboración de un modelo de la economía argentina, con fuertes implicaciones sociales y económicas, que debió interrumpirse a mediados de 1976.

En 1966 José Agustín Silva Michelena realizó en el Instituto Tecnológico de Massachusetts una aplicación del modelo de *Utopía* a una sociedad real (la venezolana).¹³ El trabajo sobre *Utopía* estimuló a Oscar Cornblit, Torcuato Di Tella y Ezequiel Gallo a la elaboración y aplicación de un

modelo de cambio político en América Latina.¹⁴ En 1972, Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan de Barbieri publicaron *Estilos políticos latinoamericanos*, sobre la base de las clases dictadas por los autores en FLACSO entre 1966 y 1969, trabajo en el que se formulaba un modelo de experimentación numérica y se lo aplicaba a casos concretos de la experiencia política latinoamericana.¹⁵

En la filial de la Oficina Sanitaria Panamericana, en Santiago de Chile, Mario Testa elaboró un modelo de salud.¹⁶ Asimismo, el proyecto conjunto CEPAL-ILPES desarrolló un modelo demográfico para estudiar problemas de integración, bajo la dirección de Angel Fucaraccio.

Los desarrollos conceptuales se iniciaron en el CENDES y se concretaron posteriormente en la CEPAL y, sobre todo, en los trabajos de Oscar Varsavsky. Los ejes están expuestos en los libros *Proyectos nacionales* de Oscar Varsavsky y *El desarrollo esquivo* de Marshall Wolfe y en los artículos de Aníbal Pinto, Marshall Wolfe y Jorge Graciarena.¹⁷ Posteriormente, en los años setenta, esta orientación teórica confluye con los estudios sobre el enfoque unificado del desarrollo, de la Secretaría de las Naciones Unidas y con los trabajos sobre la Estrategia Internacional del Desa-

¹⁰Véase Juan De Barbieri y otros, *Modelos para estudios de inflación en Chile*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), 1965; Mario La Fuente y Arturo Núñez del Prado, *Modelo de experimentación numérica para la formulación de políticas de corto plazo en Bolivia*, La Paz, Ministerio de Hacienda, 1968.

¹¹Véase CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo), Grupo de modelos matemáticos, *Modelo para planificación a mediano y largo plazo, PROD-INGRE*, serie Documentos de Trabajo, N° 4, Caracas, 1968. El equipo dirigido por Varsavsky estuvo integrado por técnicos que se renovaban con frecuencia: entre los que contribuyeron de manera significativa están José Bianciotto, Roberto Frenkel, Luis Leal, Luis Marzulli, Arturo O'Connell, Juan P. Pérez Castillo, Mario Testa y Lourdes Yero; y por CORDIPLAN (Oficina Central de Coordinación y Planificación), Héctor Hurtado, Jorge Trebino, Mauricio Valery y Lincoln García.

¹²CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), *Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas* (E/CN.12/0907), Santiago de Chile, abril de 1971.

¹³Véase José Agustín Silva Michelena, “Venutopia I: modelo experimental de un sistema político nacional”, *Cambio político en Venezuela*, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), 1967.

¹⁴Véase Oscar Cornblit, Torcuato Di Tella y Ezequiel Gallo, “Un modelo de cambio político para América Latina”, *Desarrollo Económico*, vol. 7, N° 28, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), enero-marzo de 1968.

¹⁵Véase Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan De Barbieri, *Estilos políticos latinoamericanos: un método de análisis y nueve casos*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1972.

¹⁶Véase Mario Testa, “Formulación de políticas de salud”, Santiago de Chile, Centro Panamericano de Planificación de Salud, 1975, mimeo; *Salud en debate*, N° 1, Rio de Janeiro, 1976; y, M. Bernacchi y otros, “Modelos numéricos: su aplicación para el análisis de una política de financiamiento de la atención médica”, *Atención Médica*, vol. 1, N° 3/4, Buenos Aires, diciembre de 1972-marzo de 1973, pp. 70 a 136.

¹⁷Véanse Oscar Varsavsky, *Proyectos nacionales: planteo y estudio de viabilidad*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971; Marshall Wolfe, *El desarrollo esquivo...*, op. cit.; Aníbal Pinto, “Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina” (ECLA/IDE/DRAFT/103), Santiago de Chile, CEPAL, diciembre de 1973 y edición corregida y ampliada en 1976, op. cit.; Marshall Wolfe, *Styles of development*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Social, CEPAL, enero de 1974, mimeo; y Jorge Graciarena, *A propósito de los estilos de desarrollo: una nota heterodoxa*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Social, CEPAL, 1975.

rollo. Entonces comienzan a elaborarse en los países desarrollados los estudios sobre "otro desarrollo"; sin embargo, estas investigaciones se concentran en lo conceptual y carecen del instrumental matemático para proyectar hacia el futuro y verificar las hipótesis.

3. Confluencia del análisis teórico y del método: los estilos y la experimentación numérica

a) Los estilos de desarrollo

Los estudios latinoamericanos sobre estilos de desarrollo se caracterizan por la confluencia del análisis del grado de satisfacción de las necesidades de los distintos sectores de la población que configura el estilo de desarrollo, con el instrumental matemático para reproducir la realidad y verificar las hipótesis. En este aspecto seguiré el análisis de Oscar Varsavsky.¹⁸

Se comienza por definir las necesidades que la sociedad debe considerar para satisfacerlas —o no— en alguna medida y que se refieren a: i) necesidades físicas: alimento y vestuario; vivienda, su equipamiento y servicios; otros bienes durables; salud; transporte y otros servicios personales; ii) necesidades sociales: seguridad social, incluso solidaridad e integración; acceso a la información y comunicación globales; núcleo social básico (familia y/u otros); forma de urbanización; igualdad en la distribución del producto y del prestigio; libertades individuales garantizadas y organización de la vida individual; limitar y distribuir el tiempo trabajado para cada edad; iii) necesidades culturales: educación y capacitación; ocio recreativo y deporte; ocio creativo, innovador (científico, artístico, artesanal); imagen del mundo; satisfacción en el trabajo (condiciones materiales, estímulos, alienación); iv) necesidades políticas: participación en decisiones de diversos tipos y niveles; autonomía nacional de diversos tipos, y papel del país en el mundo; propiedad personal (garantía y límites); política de desarrollo regional para el país; libertad para cambiar de proyecto nacional y legado final de recursos; métodos de solución de conflictos sociales; política para el tamaño y la estructura de la

población; estructura institucional (organización y clase de instituciones).¹⁹

Una vez determinadas las necesidades, se clasifican los grandes grupos de población de acuerdo con la medida en que las satisfacen. De allí surge una primera tipificación de estilos según "si la producción está dirigida hacia las necesidades de la población o hacia las necesidades de las mismas empresas y de quienes las controlan. Aparecen así dos clases de estilos que llamamos, con poca elegancia, 'pueblocéntricos' y 'empresocéntricos'".²⁰

En seguida, se trata de determinar la viabilidad de determinadas estrategias para satisfacer las necesidades enumeradas en la medida deseada. Primeramente, se trata de comprobar si existe viabilidad física, es decir, si los recursos de los que se dispone —naturales, humanos, tecnológicos y de capital— son suficientes para producir los bienes y servicios requeridos. En segundo lugar, si es viable socialmente, o sea, si es compatible con la actitud y las tradiciones de los grupos sociales y la organización institucional. Por último, se considera la viabilidad política (incluyendo los aspectos ideológico y militar), que consiste en saber si se cuenta con el apoyo de fuerzas políticas con el poder necesario para ejecutarlas.²¹

b) La experimentación numérica

Los modelos de experimentación numérica son modelos realistas de sistemas sociales grandes aplicables a temas como el desarrollo económico, los conflictos sociales, las estrategias políticas, la evolución de las civilizaciones o los desequilibrios económicos. Se emplean como criterio de decisión cualitativa: elegir entre unas pocas alternativas de acción, cuyos efectos el modelo ayuda a comparar.²²

El modelo utilizado en los experimentos realizados en la CEPAL "se basa en un esquema contable, que se calcula año a año con ayuda de coeficientes, propensiones, elasticidades y tasas que son las usuales y sobre las que existe abundante

¹⁸Véase Pedro Sáinz y Alfredo Eric Calcagno, prólogo de *Obras escogidas*, Oscar Varsavsky, *op. cit.*, pp. 12 y ss.

¹⁹Oscar Varsavsky, *Proyectos nacionales...*, *op. cit.*, pp. 34 y 35.

²⁰Oscar Varsavsky, *Obras escogidas*, *op. cit.*, p. 25.

²¹*Ibid.*, p. 23.

²²*Ibid.*, pp. 352 a 355.

información obtenida directamente o por comparaciones internacionales, y que permiten formular sin mucho riesgo algunas conjeturas razonables. En esencia, sólo se trata de reproducir los cálculos y razonamientos usuales, pero —y ésta es la razón de ser del modelo— de modo integrado, en un esquema coherente y de fácil manejo". "El modelo permite calcular los efectos de políticas complejas, formadas por varias medidas simultáneas cuyas consecuencias no son siempre convergentes, de modo que sus efectos finales no pueden preverse intuitivamente; por ejemplo, no sería sencillo usar un esquema mental o intuitivo para prever la viabilidad y las consecuencias de una política que quiera combinar una tecnología que haga uso intensivo de la mano de obra con un mejoramiento de la distribución del ingreso que a su vez cambie la estructura sectorial de la demanda e invierta la tendencia de las necesidades de importaciones. Es necesario recalcar que el grado de confianza que merezcan los resultados cuantitativos dependerá de la exactitud de los datos e hipótesis que se posean sobre los 'coeficientes técnicos' (por ejemplo, productividad del trabajo y del capital, promedio de vida útil, coeficientes de insumos, sustitución de importaciones, cada uno de ellos desagregado por sector y tecnología)".²³

El modelo permite efectuar estudios comparativos de políticas, análisis de sensibilidad de los parámetros, análisis de razonabilidad (búsqueda de los valores razonables de los parámetros que harían viable una política deseable) y un constante mejoramiento de los resultados. Además, puede considerarse de modo coherente el corto y largo plazo. Se analizan de modo simultáneo las características básicas, los métodos, los resultados y los costos. Los estudios realizados en el CENDES se refirieron a tres estilos de desarrollo: el creativo, el consumista y el autoritario. La descripción que sigue es la reseñada por el grupo de modelos matemáticos del CENDES.²⁴

El estilo creativo asigna un valor prioritario al desarrollo de la capacidad creadora, y por lo tanto a la educación. Su meta es una cultura

autónoma, no aislada, pero crítica y creadora. Se desalienta el seguidismo a los países desarrollados. Aumenta mucho el empleo y como los salarios reales no bajan, se perjudica a las empresas en cuanto a costos salariales, no en cuanto a mercado. El Estado toma mayor participación en la producción. Los salarios tampoco suben, pero a ellos deben agregarse ingresos imputados por los servicios del gobierno y el abaratamiento de la comercialización. Los servicios privados y el agro bajan su participación en el producto; suben los servicios públicos, la construcción y la industria en todas sus ramas. La política impositiva es muy dura y progresiva para poder financiar el costo de la educación, la salud y otros servicios gratuitos. Se desalientan las inversiones extranjeras.

El estilo consumista se propone alcanzar a los países desarrollados. O sea, se aspira a una sociedad de bienestar, donde se estimula la diversificación de bienes de consumo y se trata de crear un mercado para ellos. Su cultura es "seguidista": imitadora de los grandes países en hábitos de consumo, moda, arte, ciencia y tecnología. Su organización es liberal-monopolista, con tecnologías copiadas, pero muy al día, y estímulo a las inversiones extranjeras. Poca intervención del Estado en la producción. La educación se considera un instrumento para formar los recursos humanos indispensables para su tecnología. La política de salarios es dual: por una parte deben aumentar para crear mercado interno, y por otra deben disminuir para exportar competitivamente en precios. Esto lleva a salarios bajos en las actividades dinámicas y altos en el resto. La política fiscal es más bien "progresiva", pero debe estimular las inversiones extranjeras.

En el estilo autoritario los valores principales son la autoridad y el orden para el mantenimiento (con cierta dosis de modernización) de la sociedad tradicional. Se desea una nación fuerte, pero el realismo obliga a aceptar el liderazgo y patrocinio de algunos de los grandes bloques mundiales. Su cultura es una mezcla de valores tradicionales y seguidismo. Creará infraestructura estratégica (comunicaciones) e industria pesada, aunque sea con capital extranjero. La productividad del trabajo aumenta lentamente, los salarios a un ritmo algo menor. Gran aparato burocrático y de seguridad (interna y externa), facilitados por presión del desempleo. Poca participación del Estado en la producción, salvo en la industria

²³Véase CEPAL, *Un modelo para comparar...*, op. cit., pp. 4 y 5.

²⁴Véase CENDES, Grupo de modelos matemáticos, "Estilos de...", op. cit., p. 519.

pesada y militar. En el crecimiento del producto el factor más dinámico es el gobierno; luego la construcción. Industria y servicios mantienen su participación y el agro la baja algo.

En los experimentos numéricos realizados tanto en el GENDES como en la CEPAL se analizó en detalle la viabilidad y consecuencias de cada esti-

lo y se llegó a la conclusión de que todo plan de desarrollo exige la elección previa de un estilo de desarrollo como marco de referencia. Y que ese estilo debe estar expresado de manera concreta en términos de variables económicas, dándoles un contenido cualitativo lo más explícito posible.²⁵

II

Sistemas, estructuras y estilos

1. Enfoque general

En un momento en que suele negarse la posibilidad de soluciones económicas y sociales alternativas a las vigentes, parece conveniente utilizar los estilos de desarrollo como instrumentos de observación de la realidad. En el estudio que sigue, utilizaré las categorías de análisis establecidas por Aníbal Pinto, que distingue sistemas, estructuras y estilos.²⁶

Los sistemas —capitalismo y socialismo— difieren sobre todo en el arreglo institucional y en la estructura sociopolítica. En el ámbito económico, su contraste básico residiría en la "importancia relativa del gasto público y del privado, tanto de consumo como de inversión. En un caso, el capitalista, la composición y la dinámica de la demanda están vinculadas principalmente a las directrices del mercado en materia de consumo e inversión privados y a la rentabilidad de la asignación de recursos. En el otro, el socialista, el elemento principal son las resoluciones del Estado (o el Plan) respecto a la inversión y el consumo público-colectivo".²⁷

Una segunda categoría deriva de la clasificación entre países desarrollados y subdesarrollados. "Se trata en lo esencial, de una diferencia de estructuras y, como consecuencia, de funcionamiento y de colocación y relaciones (dominantes o subordinadas) en el esquema mundial".²⁸

"Dados esos contextos de sistema y estructura y a causa de una variedad de elementos significativos, dentro de cada una de esas agrupaciones generales se perfilan estilos muy diversos y específicos, que se manifiestan en todos los niveles de la vida social".²⁹ El cuadro 1 muestra una variedad de estilos dentro de los sistemas capitalista y socialista y de estructuras desarrolladas y subdesarrolladas. Se procura señalar los rasgos fundamentales de modelos globales coherentes y, consecuentemente, una lógica fundamental dentro de un complejo sistema-estructura; las alternativas que se citan no implican el planteo de dudosas antinomias, sino que procuran señalar los ingredientes que predominan en la solución de determinados problemas.

Las interrelaciones entre sistemas, estructuras y estilos pueden contribuir a sistematizar y aclarar algunas situaciones y conflictos actuales; por ejemplo, en qué medida el estilo liberal impide salir de una estructura (subdesarrollo); o cómo el estilo autoritario atenta contra un sistema (socialismo).

En este trabajo me referiré únicamente a las relaciones de los estilos con el sistema capitalista, dentro de la estructura subdesarrollada. Debo excluir por razones de espacio la estructura desarrollada; y el análisis de la situación dentro del área socialista requeriría una información reciente de la que no dispongo.

2. Estilos en el capitalismo subdesarrollado

Me referiré únicamente a la situación general de

²⁵*Ibid.*, p. 538.

²⁶Véase Aníbal Pinto, *Notas sobre estilos...*, 1976, *op. cit.*, pp. 97 y ss.

²⁷*Ibid.*, p. 100.

²⁸*Ibid.*, p. 101.

²⁹*Ibid.*, p. 102.

América Latina, ya que el análisis de otras regiones y de países en particular, requeriría un examen mucho más exhaustivo.

a) *Algunas características*

i) Económicas y sociales

La situación socioeconómica latinoamericana está dominada por dos rasgos contradictorios: por una parte, por los enormes progresos realizados en los últimos 30 años, tanto en los resultados globales como en el surgimiento de nuevas estructuras económicas y sociales; y por la otra, por la heterogeneidad estructural, que lleva a que perduren enormes diferencias entre países, sectores y clases sociales.³⁰

Como se señala en un documento de la CEPAL que reseña lo ocurrido entre 1950 y 1984, "incorporación y exclusión, integración y desarticulación, modernización y heterogeneidad parecen tender a reproducirse casi como condición de funcionamiento de la modalidad", es decir, del estilo de desarrollo vigente. Se formaron así sociedades inequitativas, con muy distintos niveles de productividad y con una marcada concentración del poder y del ingreso. La asimetría y la vulnerabilidad rigieron las relaciones externas, y la antigua subordinación —basada en el inter-

cambio desigual— se agravó con la dependencia financiera y tecnológica.³¹

Dentro de este capitalismo subdesarrollado —para respetar el encuadramiento de sistema y estructura— se generan diversos estilos de desarrollo (cuadro 1).

ii) Políticas

Por definición, se trata de países dependientes del exterior y subdesarrollados internamente. De ello resulta que la función de articulación del Estado está determinada por aquello que se articula: un contexto internacional que coacciona para obtener la subordinación a las potencias hegemónicas; y una sociedad nacional con enormes desigualdades y con una gran concentración del poder y del ingreso. En términos de poder, sería lógico que el instrumento "articulador" y su política fueran la resultante de ese esquema de fuerzas y que, en consecuencia, respondiera a los intereses de los países desarrollados y de las oligarquías locales. Pero ese sistema no es compatible con la democracia; de modo que si se aspira a alcanzar un mínimo de legitimidad —es decir, a gozar de un cierto consenso popular— se plantea una contradicción entre poderes supranaciona-

³⁰Véase Alfredo Eric Calcagno, *El pensamiento económico latinoamericano: estructuralistas, liberales y socialistas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, pp. 19 y ss.

³¹Véase CEPAL, "Transformación y crisis: América Latina y el Caribe 1950-1984", *Crisis y desarrollo: presente y futuro de América Latina y el Caribe* (L.C/L. 332 (SEM. 22/3)), vol. 1, Santiago de Chile, 1985.

Cuadro 1
ESTILOS DE DESARROLLO DENTRO DE SISTEMAS Y ESTRUCTURAS

Sistema \ Estructura		Desarrollada	Subdesarrollada
Capitalista	Político:	Conservadores Social-democracia	Oligarquía dependiente. Nacionalismo popular
	Económico:	Liberalismo. Economía mixta	Liberalismo. Economía mixta
	Social:	Desocupación. Ocupación.	Marginados. Integrados
	Cultural:	"American way of life". Originalidad	Imitación. Creatividad.
Socialista	Político:	Autoritarismo. Participación	Autoritarismo. Participación
	Económico:	Planificación centralizada. Mecanismos de mercado	Agricultura. Industrialización
	Social:	Satisfacción de consumos con privilegios. Consumos primarios masivos	Insatisfacción de consumos de mayor calidad. Satisfacción de necesidades básicas
	Cultural:	Apertura. Cierre	Imitación. Creatividad

les y grupos dominantes locales, por una parte, y la mayoría popular, por la otra.

Estas peculiaridades de los países subdesarrollados le dan un significado diferente a la función del Estado y otro sentido a los atributos de soberanía y de legitimidad. El enorme desequilibrio entre la soberanía potencial y la real, por una parte, y entre la legitimidad plena y la practicada, por la otra, se manifiesta en la falta de consenso social sobre las funciones del Estado y en la lucha despiadada por su control. Como la gama de lo posible es muy amplia, el Estado podría ser tanto el ejecutor directo de una política económica que favorezca a las clases populares, como el gerente de una política que garantice el orden necesario a la política tradicional de la oligarquía y a las empresas y bancos transnacionales. Más aún, esta función del Estado es irremplazable: no existe ningún otro instrumento al alcance de las fuerzas populares para imponer su política; e, inversamente, las fuerzas oligárquicas y transnacionales necesitan del Estado, no sólo para imponer una disciplina social, sino también para que financie y subvencione sus actividades.

b) Los estilos políticos

Los estilos políticos que están vigentes en América Latina o que podrían llegar a implantar-

se son: i) el capitalismo neoliberal; ii) la dictadura militar-oligárquica; iii) el nacionalismo popular; iv) el socialismo moderado; y v) el socialismo avanzado. Cada uno de estos regímenes tiene estructuras internas de poder y se combina con el contexto internacional (cuadro 2).⁵²

i) El capitalismo neoliberal

Regímenes de esta índole suponen el predominio de una constelación de fuerzas integrada por el capital financiero, las empresas transnacionales y nacionales grandes y los importadores y exportadores, con un notable debilitamiento de los empresarios y trabajadores del resto mayoritario, al menos en el ámbito de la constelación eco-social. En el plano político formal se mantiene la vigencia de la democracia. La función económica del Estado no es la que teóricamente se le asigna en el neoliberalismo, ya que lejos de ser neutral, dicta las normas que conviene al grupo hegemónico. Existe una subordinación de la es-

⁵²En este punto sintetizaré parte del trabajo que elaboramos en colaboración con Benjamín Hoppenhayn. "Especulaciones sobre la estructura política de América Latina hacia el año 2000", *América en el año 2000. Situación social de América Latina en el año 2000*, Lima, Instituto Peruano de Estudios del Desarrollo, 1968, pp. 97 a 112.

Cuadro 2
INFLUENCIA DE LAS FUERZAS POLÍTICAS Y SOCIALES EN CADA ESTILO POLÍTICO

	Capitalismo neoliberal	Dictadura militar oligárquica	Nacionalismo popular	Socialismo moderado	Socialismo avanzado
Fuerzas políticas					
Poder ejecutivo	X	XXX	XXX	XX	XXX
Partidos políticos	XX	—	X	XX	—
Fuerzas sociales					
Empresarios del agro	XX	XX	X	—	—
Empresarios industriales	XX	X	XXX	XXX	—
Oligarquía financiera	XXX	XXX	X	X	—
Exportadores e importadores	XXX	XXX	X	X	—
Capital extranjero	XXX	XXX	X	X	—
Obreros industriales	X	—	XXX	XXX	XX
Campesinos	X	—	X	XX	XX
Marginados	—	X	XX	—	—
Fuerzas armadas	X	XXX	XXX	X	XX
Burocracia estatal	X	X	XXX	XXX	XXX

Nota: El grado de influencia oscila entre — (influencia mínima) y XXX (influencia máxima).

estructura productiva a la inserción internacional y el sector más dinámico de la economía es el ligado al comercio exterior. Además, se produce una redistribución regresiva del ingreso, por lo que pueden presentarse varias posibilidades: o bien el gobierno mantiene las formas democráticas y pierde las elecciones; o el régimen se desliza hacia formas políticas más espurias, en que mantiene las formas democráticas, pero desvirtúa el programa de gobierno para cuyo cumplimiento fue elegido, o manipula los medios masivos de comunicación; o se implanta una dictadura militar-oligárquica. Paralelamente, se practica una política asistencialista con quienes están en situación de miseria total para evitar protestas masivas o explosiones violentas de los marginados, mientras que el elevado número de desempleados resta poder de resistencia a quienes tienen trabajo.

ii) La dictadura militar oligárquica

En este caso se produce una situación económica similar a la anterior, pero con un régimen autoritario que no respeta el derecho a la vida y suprime o limita severamente las libertades individuales, sobre todo la de asociación con fines políticos y sindicales y la expresión de ideas. Los principales grupos sociales de sustentación son los mismos que en el caso anterior, pero existe un aumento del control político y la desaparición de los partidos y los sindicatos; ambos regímenes tenderían a implantar el mismo "estilo de desarrollo" por distintos medios. Puede producirse también una diferenciación según se acentúe el carácter tradicional o modernizante del régimen; en la primera situación prevalecerá el sector terrateniente y comercial, sobre todo el vinculado a las exportaciones; y en la otra lo hará el capital extranjero y la oligarquía financiera. En ambas puede producirse una disociación social, con la exclusión de la mayoría de la población.

iii) El nacionalismo popular

Tendría como base de sustentación a los trabajadores, los empresarios nacionales y parte de la clase media. El esquema económico se basaría en el mercado interno y en el regional latinoamericano, pero sin limitarse necesariamente a él, en la medida en que se logre desarrollar la competitividad no espuria en distintas ramas de activi-

dad. La función del Estado sería fundamental, tanto como conductor del proceso económico y como empresario. En el plano cultural, se estimularía el desarrollo tecnológico y los valores culturales propios.

iv) El socialismo moderado

Supone el ejercicio de una democracia interna basada en un sistema de partidos, unida a una acción vigorosa del Estado en el plano económico. Se trataría de un socialismo que tendería a limitar los conflictos externos y cuya base de sustentación sería un Estado democrático que responde a la organización de trabajadores y a los empresarios industriales pequeños y medianos. Se avanzaría en el proceso de nacionalización de los conglomerados industriales —sobre todo los transnacionales—, el sistema bancario y financiero, así como el comercio exterior.

v) El socialismo avanzado

Supone un sistema que supere la vieja jerarquía de clases con una mutación del marco externo, en el caso actual de América Latina. En todos los órdenes de la actividad económica, las principales empresas serían estatizadas y se pasaría a un régimen de administración autogestionario o centralizado.

c) Los estilos económicos

Los estilos económicos, ya bosquejados al considerar las estrategias globales, pueden esquematizarse en dos arquetipos; el neoliberal y el nacionalista popular. Cada uno de estos modelos tiene su "código genético" que se manifiesta no sólo en la concepción general, sino también en la inserción externa, en los agentes económicos preponderantes, en el perfil industrial y agropecuario, en la política de ingresos y en la acumulación de capital. Estos rasgos diferenciales se sintetizan en el cuadro 3. Recientemente, las notas distintivas más sobresalientes de estos estilos se refieren al sector financiero y a la función del Estado.

En el estilo neoliberal, se confía en la bondad del automatismo del mercado que pasaría a ser una fuente de razón y justicia; sin embargo, el desmesurado auge del sector financiero y su desvinculación con la producción, unido a la negación del fin ético de la política y la economía, ha

Cuadro 3
POLITICAS ECONOMICAS PROBABLES EN ESTILOS ECONOMICOS ALTERNATIVOS

	Estilo nacionalista popular	Estilo neoliberal
Modelo global de desarrollo	Modelo industrializador que privilegia el mercado interno y el latinoamericano. Nuevas ramas exportadoras sobre la base de mano de obra calificada. Fuerzas sociales de impulso: obreros y empresarios industriales nacionales; apoyo de gran parte de los asalariados de clase media. Importante acción del Estado. Pleno empleo.	Modelo primario exportador; exportaciones industriales, principalmente sobre la base de bajos salarios. Fuerzas sociales de impulso: sectores financiero, agropecuario e industrial nacional grande y el transnacional; apoyo de parte de la clase media no asalariada. Menor participación del Estado. Impulso a la actividad minero-extractiva para la exportación.
Inserción externa	Mayor autonomía con respecto a los principales países capitalistas desarrollados. Integración latinoamericana. Cooperación con otros países subdesarrollados. Control de cambios. Restricciones a las importaciones.	Relaciones estrechas con los países capitalistas desarrollados. Política productiva y cambiaría de fomento a las exportaciones. Desnacionalización de empresas públicas.
Agentes económicos	Acción preponderante del Estado. Impulso a los empresarios nacionales, sobre todo medianos y pequeños. Participación de los trabajadores.	Preponderancia de las empresas y bancos transnacionales y de los empresarios nacionales grandes. Acción del Estado en apoyo de esos grupos. Subordinación de los trabajadores.
Modelo industrial	Sector industrial fuerte e integrado, que busca en algunas ramas una competitividad internacional basada en el desarrollo tecnológico y, por ende, en el valor agregado de los productos y en la alta calificación de la mano de obra.	Impulso a las industrias de exportación sobre la base de incentivos públicos, salarios bajos y recursos naturales. Creación de enclaves exportadores.
Modelo agropecuario	Mejorar el control del comercio exterior. Estructura tributaria que impida el uso deficiente de la tierra. Apoyo a las mejoras tecnológicas.	Funcionamiento pleno del mercado. Apropiación y asignación del excedente por los productores y las empresas exportadoras. Impulso a las mejoras tecnológicas.
Política de ingresos	Redistribución en favor de los asalariados. Aumento de la recaudación fiscal mediante la tributación progresiva. Aumento del "salario indirecto". Aumento del empleo.	Redistribución en favor de los no asalariados. Estímulo a los exportadores. Aumento de la recaudación fiscal, manteniendo la preponderancia de los impuestos indirectos. Importante drenaje de recursos hacia el exterior.
Acumulación de capital	Utilización al máximo del ahorro interno y de los ingresos de exportación. Impedir delitos y abusos en contra del Estado en esta esfera y destinar esos fondos a la inversión.	Apropiación del excedente por los empresarios predominantes. Incentivos a la entrada de capital extranjero.
Pensamiento económico	Planificación económica. Preservación de la independencia nacional. Política de fuerte contenido social y regional. Privilegiar el trabajo y la producción frente a la especulación.	Fundamentación de la prevalencia del mercado. El Estado debe garantizar el orden. Los aspectos sociales son extraeconómicos y manejables a través del asistencialismo.

hecho surgir una nueva especie de capitalismo: el de rapiña, en el que sólo interesa obtener las mayores ganancias posibles.

En el estilo nacionalista popular, se procura fortalecer el Estado y aumentar sustancialmente su eficiencia en función de los objetivos nacionales (no con un criterio exclusivamente mercantil), como defensor de la soberanía nacional, ejecutor de la inversión pública y promotor de la auténtica inversión privada.

d) *Los estilos sociales*

Los estilos sociales corresponden a una estrategia global de segregación o exclusión, por una parte, y de integración, por la otra.

La estrategia de segregación parte de la base de que los actuales problemas no pueden solucionarse para toda la población dentro del esquema vigente. Como afirma Pedro Vuskovic, "el desequilibrio externo, la satisfacción de aspiraciones y demandas sociales, la superación de los déficit

en los diversos aspectos de la condición general de vida, las contradicciones entre avance técnico y magnitud del desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo, no tendrían posibilidades de resolverse a partir de la crisis actual y las herencias del pasado, para todo el sistema económico o el conjunto de la población. En efecto, la limitación de los recursos susceptibles de movilizar, los condicionamientos externos y restricciones de todo orden, obligarían a una política de concentración y selectividad. De ahí que la clave estratégica de su puesta en marcha sea la de reunir y aplicar todos los recursos posibles en un pedazo de la sociedad, aceptando como contrapartida, supuestamente inevitable, alguna forma de marginación del resto".³³

La estrategia de integración implica la búsqueda de la homogeneidad social y la participación política, así como la satisfacción de las necesidades básicas de todos los habitantes; y la solidaridad es el eje de las relaciones sociales.

La situación actual tiende a la segregación. Su gravedad se refleja en el estudio de la CEPAL sobre transformación productiva con equidad: "la falta de dinamismo económico, las modificaciones en la situación del empleo" (crecimiento del mercado informal de trabajo y deterioro del salario real), "y las restricciones del gasto público, contribuyeron en conjunto, de una u otra manera, al aumento de la pobreza extrema, especialmente en las áreas urbanas. Se estima, en términos muy generales, que en 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (35% de los hogares) vivían bajo la línea de pobreza; ese número aumentó a 164 millones en 1986, los que representaban aproximadamente 38% de los hogares. Asimismo, en la vasta mayoría de los países surgieron islotes de modernidad productiva, generalmente asociados a la exportación de bienes no tradicionales, que contrastan con el panorama de atraso".³⁴

³³Véase Pedro Vuskovic, "La situación actual y las perspectivas de América Latina". México, D.F., 1989, *mimeo*.

³⁴Véase CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa* (LC/G. 1601 (SES. 23/4)), Santiago de Chile, marzo de 1990. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: s.90.n.G.6., p. 36.

e) *Los estilos culturales*

Los estilos culturales pueden caracterizarse como imitativos o creativos. Se discute el avance del paradigma mundial del "american way of life" y de sus consecuencias culturales. Asimismo, se está implantando una "cultura de la especulación" que, originada en el ámbito económico, se extiende al político (los "apostadores" están reemplazando a los militantes) y al cultural. En este último, se está privilegiando la formación de elites competitivas y exitistas, sin compromisos éticos ni de solidaridad social.

En América Latina existe quizás mayor margen para la creatividad local, y habría que distinguir entre la presión de los medios de comunicación —en particular la televisión— y las expresiones culturales de alguna originalidad, algunas de las cuales tienen importantes raíces históricas.

f) *Las interrelaciones entre sistemas, estructuras y estilos*

En la realidad de los países subdesarrollados los estilos políticos, económicos, sociales y culturales son homogéneos; por ejemplo, en los casos citados en el cuadro 1, son coherentes los estilos citados en primer término (oligarquía dependiente, liberalismo, marginación e imitación), así como también lo son los mencionados en segundo lugar (nacionalismo popular, economía mixta, integración y creatividad). Esto no quiere decir que pueda cambiarse de estilo como de vestimenta, sino que se trata de procesos graduales, que se focalizan en ciertas áreas. Cada estilo tiene diferente grado de viabilidad y tiende a anclar o a salir del sistema o de la estructura vigentes.

En el ámbito político, los estilos capitalistas neoliberal y la dictadura militar-oligárquica son típicos de una estructura subdesarrollada y constituyen —más o menos abiertamente— una modalidad autoritaria del sistema capitalista. Se presenta con crudeza no ya la disyuntiva entre legitimidad política y acumulación económica (en otras palabras, gasto social o inversión productiva), que es más propia de los países desarrollados, sino otra más elemental de legitimidad política versus apropiación oligárquica del excedente por grupos locales o extranjeros. El estilo nacionalista popular introduce algunas modalidades del sistema socialista y procura escapar del subdesarrollo. Sería legítimo, pues tendría el apoyo

popular, pero chocaría contra la política de los centros financieros internacionales y de los grupos oligárquicos locales, que suelen ser los predominantes.

En el ámbito económico, si se consolida el capitalismo "de rapiña" y continúa la declinación del capitalismo productivo, se introduciría una importante variante en el sistema. Ya no podría hablarse de "capitalismo" sin apellido: sería indispensable caracterizarlo. En cuanto a la estructura, con el capitalismo "de rapiña" el país quedaría anclado en el subdesarrollo. En un estilo nacionalista popular, se practicaría un capitalismo productivo con ingredientes sociales —en primer término la equidad— y se avanzaría hacia un régimen de economía mixta.

En lo social, la disyuntiva se plantea entre exclusión o integración de la mayoría de la pobla-

ción. Si las políticas económicas y sociales llevan a una sociedad dual, el país se quedará en una estructura subdesarrollada; en cambio, con la integración social se daría un paso enorme hacia el desarrollo.

En lo cultural, la estructura subdesarrollada ofrece mayores resistencias a la difusión material efectiva (aparato cultural, televisión, aspiraciones que genera) del "american way of life", que entre otros "detalles" requeriría un ingreso por habitante 10 veces superior al promedio latinoamericano; en general, estas pautas han calado hondo en los grupos sociales locales que efectivamente tienen esos ingresos. Para el resto, el desarrollo cultural significará una asimilación inteligente de la mejor cultura y tecnología internacionales y una valorización de la creatividad latinoamericana.

III Conclusiones

Esta reseña de los antecedentes y la metodología de los estilos de desarrollo así como de sus interrelaciones con los sistemas y estructuras, lleva a revalorizar este enfoque. Sus categorías de análisis, la orientación pluralista y cualitativa, el rigor técnico, la relevancia del examen estructural y de mediano y largo plazo, lo configuran como un excelente instrumento de análisis de la realidad; y su sentido dinámico refleja la cambiante realidad contemporánea. El análisis contrapuesto, con otra ideología, que es la neoliberal en auge, pretende ser el único válido; en cambio, en el enfoque pluralista de los "estilos" se lo considera como uno más entre muchos. De allí que en este trabajo se le asigne un doble papel: como el principal contradictor de los "estilos" y como uno más de los estilos considerados.

1. Las categorías de análisis

La distinción entre sistemas, estructuras y estilos (elaborada por Aníbal Pinto) permite diferenciar y ubicar correctamente los problemas básicos del desarrollo. En un momento en que se confunden las categorías de análisis, diseña un esquema claro y dinámico. Dentro de cada sistema y estructu-

ra, los estilos no sólo constituyen el "modo de vivir y trabajar" de una sociedad, sino también el de "evolucionar", es decir, pasar de una a otra modalidad dentro del sistema o de la estructura, o más aún, cambiar uno u otra, o ambos.

2. El enfoque pluralista

Se reconoce como real y conveniente la existencia de una pluralidad de estilos y se revalorizan así los aspectos cualitativos del crecimiento. Dentro del discurso neoliberal predominante, parece que el crecimiento es la consecuencia natural de la aplicación de determinadas políticas macroeconómicas y reformas estructurales (privatizaciones, desregulaciones, etc.) que espontáneamente lo generan, dinamizado por la economía internacional. Este esquema sería inevitable —no hay otra alternativa— y, además, deseable; por más que sea socialmente injusto, la prosperidad que genera terminará difundiéndose a otros estratos de la población. Por el contrario, los "estilos de desarrollo" enseñan, ante todo, que existe una pluralidad de soluciones políticas y económicas posibles, donde los beneficiarios y los perjudicados no son los mismos, y que tienen muy distintas

implicancias sociales y culturales; además, esos estilos no se desarrollan espontáneamente porque se liberen las fuerzas del mercado o porque se levante una censura cultural o informativa, sino que se logran y consolidan a través de políticas públicas y procesos políticos. Frente a la rigidez del modelo liberal, que se presenta como el único viable, aparece toda la gama de los posibles estilos, que incluyen además la posibilidad de cambio de sistema y estructura.

3. Rigor técnico en el análisis

La aplicación latinoamericana de los estilos de desarrollo se caracteriza por el rigor técnico que le da el método de experimentación numérica que conlleva. Cuando muchas tesis políticas y económicas en auge están sustentadas en sofismas y peticiones de principios (como creo haberlo demostrado con respecto al neoliberalismo en mi libro *"Versos" para no pensar*),³⁵ los "estilos de desarrollo" son un ejemplo de rigor técnico. En la metodología matemática utilizada se reproduce en un conjunto de ecuaciones el funcionamiento económico y de ciertas variables sociales en el pasado, y sobre esa base se proyectan políticas alternativas, cuya viabilidad y consecuencias muestra el modelo; todo con total transparencia, haciendo explícitos los supuestos y permitiendo el ensayo de cualquier otra alternativa. De tal modo, pueden someterse a "experimentación" y prueba las hipótesis cualitativas.

4. Revalorización del enfoque estructural y del mediano y largo plazo

En los "estilos de desarrollo" se adopta una visión estructural que se inserta en la realidad social global, la que a su vez obedece a una realidad histórica. Como lo afirma Aníbal Pinto, "en esta definición aparentemente tan 'neutra' y elemental, se esconde una separación y hasta un repudio por lo que en contrapartida se podría llamar la visión 'atomista' aún tan en boga".³⁶ El esquema

liberal, además de fragmentar la realidad, se concentra en lo inmediato, ya que todo lo concerniente al mediano y largo plazo lo resolverá el "mercado" del mejor modo posible.

5. Consecuencias sociales y políticas de la aplicación de diferentes estilos

En el modelo liberal existe incongruencia entre los aspectos económicos y políticos. Como se ha demostrado reiteradamente y hace ya muchos años, existe una contradicción básica entre el liberalismo político y el económico (la legitimidad política se contradice con la exclusión o el malestar económicos de la mayoría de la población); y el liberalismo excluye lo social, que se mejorará —o no— por añadidura cuando funcionen las leyes del mercado. Por el contrario, en la base del enfoque de los "estilos de desarrollo" se plantean los objetivos políticos y sociales de legitimidad, participación y solidaridad, que condicionan al esquema económico.

6. La economía, arte ministerial de la política

Las tesis liberales lideradas por el Fondo Monetario Internacional se refieren a la política económica como si se tratara de una mezcla de ciencia exacta y medicina-castigo. Primero, sostienen que se trata de un problema técnico, de cuya consideración surge una receta única, cuya aplicación lleva a políticas sanas que promoverán el crecimiento; en seguida, surge el castigo —el ajuste—, que sufre la mayoría de la población, por políticas a las que fue ajena. El carácter de inevitable de las soluciones impide el debate político y reduce la economía a la mejor administración de lo fatal y forzoso. Se enmascara así la designación de beneficiarios y perjudicados y la declinación de la soberanía nacional, que son decisiones políticas. En cambio, en el esquema de los "estilos de desarrollo" se regresa a la "economía política" —contrapuesta a la visión tecnocrática— y se parte de la afirmación clásica que reconoce que la economía es un arte ministerial de la política y se traslada a ese ámbito la decisión sobre los temas fundamentales.

³⁵ Véase Alfredo Eric Calcagno y Alfredo Fernando Calcagno, *"Versos" para no pensar. Fábulas contemporáneas sobre política y economía*, Buenos Aires, Editorial El Despertador, 1989.

³⁶ Véase Aníbal Pinto, prefacio de *Introducción a la econo-*

mía, Antonio Barros de Castro y Carlos Francisco Lessa, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1971, pp. 4 y 5.